

# UN SER DE MUCHAS MORADAS INTERIORES

CEMENTERIO SANTA MAGDALENA DE PAZZIS  
SAN JUAN, PUERTO RICO, 26 DE MARZO DE 1997

*Dr. Juan R. Fernández\**

Familiares, amigas y amigos de Don Roberto Sánchez Vilella;  
compatriotas todos:

Hoy, Don Roberto Sánchez Vilella nos ha convocado aquí para advertirnos que nos llama y nos seguirá llamando, con el fin de instar a cada una y cada uno de nosotros a hacer lo que nos corresponde hacer, teniendo siempre a Puerto Rico como propósito primario.

Y está bien que así nos convoque y que así nos llame porque es innegable que su llamado no difiere de su vivencia: hasta el final de sus días, se distinguió por hacer lo que tenía que hacer por el Puerto Rico que siempre creyó debería de ser.

El llamado es exigente porque, mientras escuchamos otras convocatorias que apuntan hacia el desierto, otras convocatorias que nos dicen que aquí no ha pasado nada, que todo está

\* El autor fue Ayudante Especial en Asuntos Políticos del gobernador Roberto Sánchez Vilella y rector de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

por comenzar, la de Don Roberto es profundamente distinta. Con su hacer de toda una vida, nos señala que aquí sí ha pasado mucho, que somos nosotros, y que las proezas mayores de la nación puertorriqueña están por llegar. Su convocatoria es para que seamos nosotros quienes las hagamos llegar, que nuestra vocación y voluntad de pueblo sean para convertirnos en sujetos de nuestra propia historia y jamás un objeto de la historia de otros.

Fue así como Don Roberto Sánchez Vilella alcanzó a comprender a don Román Baldorioty de Castro como camino que había que seguir. Su preclara inteligencia le permitió comprender que tal camino no era fácil, no era plano, no era sin costo, pero que era lo que había que hacer. Y lo hizo con tal convicción y propósito que, por mucho tiempo —por años—, siendo parte integral de la cúpula de la organización política que había ayudado a fundar, le correspondió remontar más jaldas que otros. Permítanme estar claro, no que él no compartiera la gestión que transformó a Puerto Rico, que nos transformó de una economía agraria a una industrial, que durante toda una época nos puso en el mapa mundial como país en desarrollo. Ciertamente, la compartió y fue parte integral de tal gestión con los logros y los fallos que la misma tuvo y tiene. Pero, en su caso, a la vez que aquello ocurría, le correspondió, por mucho tiempo —por años—, remontar, a veces acompañado por algunos, frecuentemente con pocos, sin excluir el tener que hacerlo en solitario; remontar, además la jalda de la defensa de la puertorriqueñidad, de lo esencial, de lo que en verdad cuenta.

Reitero: sabía que no era un camino fácil; por el contrario: era duro, espinoso, arriesgado y costoso. Como Baldorioty, y siguiendo a Baldorioty, no lo rehuyó: lo tomó con fervor, siguió abriendo brecha y, al igual que el prócer, pagó un precio que ciertamente no fue de baratillo. Pero, al profundizar sobre lo sucedido, descubrimos otra extraordinaria cualidad de este ser excepcional. Me refiero a que, en todo ese transitar, luminosamente sobresale la pulcritud de su actuación, la verticalidad

de sus principios y la honestidad en su quehacer público. Esto es incuestionable, y con tal quehacer Roberto Sánchez Vilella se labró un lugar propio, intocable, en nuestra administración pública. Si a eso añadimos la ausencia de rencores, la total exclusión de malediciencias en su discurso, la inexistencia del ataque bajo, rudo, ni siquiera ordinario aun en el medio del mayor fragor de la contienda política, entonces vemos que no exageramos al decir que estamos frente a un ser excepcional. En él la civilidad era patrón de conducta, regla, medida, norma de vida. Sí, amigas y amigos, compatriotas: en este caso, la convocatoria que se nos hace no se refiere sólo al qué hay que hacer, sino también, con igual o más fuerza, al cómo hacerlo.

Es precisamente esa pulcritud de actuación, esa honestidad a toda prueba, la que, en primera instancia, le permite hacer, con extraordinaria suavidad, el difícil tránsito de la actividad política y administrativa a la labor académica. No es para tomar a la ligera o superficialmente esta otra interesante dimensión de Don Roberto Sánchez Vilella. Por el contrario, cuando nos proponemos analizarla, encontramos otra fascinante característica de su quehacer vivencial. Es, en efecto, la existencia de un peculiar binomio que nos impacta y nos mueve a la reflexión. Se trata —podemos llamarlo así— de que don Roberto hace pensando y piensa haciendo. Se trata de que él se forja en la fragua de la acción diaria, en la actividad intensa; se forja en el hacer. Pero, en su caso, se trata de un hacer que es un pensar. Esa era una actividad continua que no conocía descanso ni admitía justificaciones para no ejercerla. Si, ante una propuesta, sugerencia o plan de acción que se le presentara, la reacción que se obtenía de él era que “aquello le parecía un *buruntuntún*”, el proponente estaba en dificultades, se había metido en aguas profundas. Sin embargo, aquel que así se había moldeado por tantos años, al incorporarse a la cátedra universitaria, en muy poco tiempo cambia y comienza a muy profundamente pensar sobre el hacer y a compartir esa rica extraordinaria experiencia con estudiantes y profesores que jamás se escondieron para

expresarle admiración, respeto, cariño y agradecimiento. En este sentido y en este contexto, con el mayor respeto, sugerimos a las autoridades universitarias que, de poderse cumplir con la reglamentación vigente, se otorgue el nombre de *Roberto Sánchez Vilella* a la Escuela Graduada de Administración Pública de la Universidad de Puerto Rico.<sup>1</sup>

Reafirmo que no exagero al decir que nos encontramos ante un Ser excepcional. Un Ser de muchas moradas interiores, ciertamente no de una habitación, indudablemente no unidimensional. Quizás nadie llegó a conocer, en toda su extensión y profundidad, la totalidad de esas moradas. Precisamente en eso estriba la importancia de la convocatoria y el llamado que hoy se nos hace: a explorar esas dimensiones, a ensancharnos, a no permitir que desaparezcan por causa de la mediocridad, superficialidad o insensatez. Por eso, Roberto Sánchez Vilella no ha muerto, porque su legado tiene que seguir, y nos corresponde a los convocados asegurar que así sea. Con su partida física, no se cierra una época, no se termina un proceso, no ocurre una ruptura porque Roberto Sánchez Vilella pertenece a esa singular estirpe de hombres que, más que cerrar, abre, que más que terminar, inicia. Roberto Sánchez Vilella pertenece a esa singular estirpe de hombres que nos convoca hacia el porvenir que, en su caso, significa el crear por nosotros mismos aquello que nos permitirá realizar el nuevo actuar histórico necesario e imprescindible.

Sí, amigas y amigos, compatriotas: tenemos que responder a la convocatoria y al llamado que hoy nos hace don Roberto Sánchez Vilella, quien así seguirá viviendo con nosotros y entre nosotros. Por eso, aunque no podamos contener las lágrimas, en verdad hemos venido no a llorar su muerte, sino a celebrar su vida.

*Muchas gracias.*

<sup>1</sup> La Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico, mediante la Certificación 73073 (enmendada) otorgó el nombre de *Roberto Sánchez Vilella* a la Escuela Graduada de Administración Pública el 21 de noviembre de 1997. [N. del E.]